

UNA TARDE DE ENCUENTRO

Una de las tardes del Seminario de Formación estuvo dedicada a la realización de una Celebración Ecueménica. Para ello nos acompañaron los hermanos del ISEDET, quienes prepararon la liturgia y los cantos. Y así en el canto comunitario y la reflexión de la palabra conocimos a Mario Bustamante, estudiante boliviano de la comunidad Bautista, que orienta su trabajo pastoral por medio de la música y el canto.

T.L. ¿Cómo realizas, con la música, tu trabajo con el pueblo?

- La actividad comunitaria del trabajo musical se realiza en primer lugar teniendo en cuenta que el país es un país netamente musical. La gran vida que está, digamos, determinada por una estructura cultural: en muchos casos por el calendario agrícola, que representa la vida misma de la comunidad. Y así sucesivamente la gente le va cantando a la vida, al amor, al pesar, al sufrir de todos los días, a la manera de querer cambiar un sistema. Entonces, la música es como una especie de encuentro donde todos compartimos un momento determinado de la celebración, de la fiesta y donde las diferentes culturas quechuas, aymaras o guaraníes tienen su propio lenguaje, mitologías e identidad.

T.L. Durante la celebración ecuménica se reflexionó sobre "qué significa que Jesús es el pan de vida, hoy, en Argentina. ¿Qué opinas, Mario?"

- Cuando hablamos de pan de vida yo creo, si hablamos de este país, creo que en este país existe el pan. Lo que hacen los opresores, los empresarios o los que de alguna manera manejan económicamente Argentina, es que este pan no se distribuya. Creo que ese pan, el que un día Jesús multiplicó, es signo de la vida, del amor que tiene Jesús. Nadie tiene el derecho de arrebatar el pan, de quitarnos lo que es producto del sembrador, del que trabaja; entonces el pan, hoy, en América Latina es totalmente quitado y arrebatado de la gente que produce el pan. El desafío es cómo poder recuperar ese pan, cómo hacerlo nuestro, para así poder distribuirlo y que a nadie le falte.

T.L. ¿Qué mensajes tienes para las comunidades cristianas que participaron de este Seminario de Formación?

- Lo que hay que hacer es difundir el Mensaje, pero ese mensaje que significa el desnudar esa realidad histórica que vivimos. Es decir, cómo podemos desenmascarar toda la opresión que hoy vivimos en América Latina y poder diferenciar bien quienes son los que se llevan el pan afuera y quiénes somos los que nos quedamos sin pan. Y cómo nosotros, a partir de aprender a leer esta realidad histórica, podemos transformar esta realidad. En la medida en que se tome conciencia y el trabajo sea por autogestión las comunidades podrán realizar la transformación del país.

Hugo Mamani

RECUPERANDO LA FUERZA Y LA ESPERANZA

No es sencillo comentar este V Seminario de Formación Teológica. Fue muy rico, tenso, intenso, muy cargado con angustias y con urgencias.

¿Las angustias? Las del pueblo empobrecido: hambre, falta de trabajo, salarios míseros, represión... y, sobre todo, la angustia mayor: sentirnos decepcionados, burlados y la terrible sensación de la impotencia.

¿Las urgencias? También las del pueblo: hacer algo, hacerlo ya, superar el miedo, no dejarse vencer, organizarnos... en síntesis: seguir luchando. Un joven de la diócesis de Quilmes me decía:

"Mirá macho, en la villa, la gente prefiere recibir los palos de la yuta y morir peleando, que morir de hambre".

El tema fue la Biblia y los pobres. Un tema convocante, lo demostró la cantidad de participantes. Nos metimos en la Biblia, pero el telón de fondo constante fue la realidad, la cruda realidad de nuestra crisis económica y política. Cuando se leyó el texto de Ezequiel 37 y se preguntó a algunos de los participantes qué mensaje les dejó, Tito, un amigo del sur, dijo:

"... es como nuestro pueblo, un pueblo muerto y prisionero, Dios le dice al profeta: buscá el pueblo y levántalo, como Jesús, que dijo levántate y anda", y terminaba sentenciando "hay que unir al Pueblo para que alcance la tierra prometida".

Estos elementos eran el sentir común:

- sentirnos prisioneros, "como muertos", "caídos"
- sentir que la fe, que la Biblia, que Dios, nos urgen un caminar,

"hay que levantarse", "hay que unirse"

- una conciencia: nuestro derecho inviolable a la tierra prometida, una señora lo expresó así:

"es necesario revertir la situación que padecemos, de lo negativo a lo positivo, para que surja la nueva sociedad", esa "nueva sociedad" es la tierra de la promesa.

Una analogía estuvo presente durante todo el V Seminario. La analogía de "las pilas". Al comenzar muchos decían: "venimos a cargar las pilas". Al terminar muchos concluían: "nos vamos con las pilas cargadas". Una comparación signo de lo que podemos: nos habla de la fuerza, del dinamismo, de la vitalidad, la pila es la que mueve, lo que da movimiento, lo que da energía, de alguna manera es lo que hace "vivir" a lo que está "muerto", cargar las pilas es sinónimo de recuperar poder. Pero es también una comparación realista: signo del cansancio y del desgaste, las pilas se gastan, se arruinan, hay pilas que no sirven más, pilas que se tiran, pilas que ya no se cargan más. En la complejidad de esta analogía nos fuimos moviendo durante todos los días: entre el cansancio y la fuerza, entre la desilusión y la esperanza. ¿El final? Un nuevo impulso, nuevas posibilidades, más "energía".

¿Cuál es la significación eclesial y popular de todo esto? Hay que decirlo con toda claridad. Más allá de los detractores de siempre (p. ej. artículos en El Informador Público y en La Prensa) que se empeñan en desprestigiar, dificultar y embarrar esta experiencia, la opción por los pobres y la teología

de la liberación que la acompaña son -en nuestro país- una realidad viva, eficaz, comprometida, en crecimiento permanente y, me animaría a decir, bastante articulada. Algunos datos confirman lo que venimos diciendo:

- vamos ya por el V Seminario, lo sembrado en Quilmes (el primero con Gustavo Gutierrez) da sus frutos.

- participamos laicos, religiosos/as, sacerdotes, seglares consagrados y obispos...

- nos acompañaban los hermanos de otras Iglesias... la importantísima realidad del ecumenismo.

- más de 30 diócesis representadas

- con la adhesión y visita de los obispos Rodolfo Buffano, Jorge Novak, Miguel Hesayne, Justo Laguna (el anfitrión) y con el apoyo de muchos otros,

- la cantidad de iniciativas que se dan lugar en el marco de los Seminarios: reuniones de catequesis, de promotores bíblicos, de sacerdotes, de religiosas, de estudiantes, etc.

Y, por si todo eso fuera poco, continuamos haciendo teología de base. Un esfuerzo que comenzamos en el IV Seminario a través de varios ajustes metodológicos y

que creemos hay que seguir haciéndolo: que todos los participantes sean un "sujeto forjador de teología". Una experiencia nueva para la teología del país que tiene que abrirse camino, paso a paso, con una futura repercusión en los ámbitos de la pastoral e incluso en el ámbito de la teología más académica, difícil de imaginar. Es un desafío que debe ser asumido en cada diócesis, en cada parroquia, en cada comunidad de base, en cada grupo, es un derecho de todo el pueblo de Dios: reflexionar sus compromisos a la luz de la fe.

Habría mucho más para comentar, los testimonios de tanta gente "jugada" de verdad, la seriedad y profundidad de los trabajos grupales, el esfuerzo de la coordinación y del equipo de animación, la hospitalidad de los dueños de casa, la sencillez y la creatividad de las oraciones matutinas, la celebración ecuménica, el fogón... sería muy largo. Para concluir, quisiéramos decir que todo esto nos hace esperanzados pero no ingenuos. La lucha continúa y los tiempos apremian. Estas reflexiones quieren aportar, a pesar del destierro y de la crisis, un destello de profecía, un recuerdo de ternura y vigor, y -sencillamente- una alegría más, para construir, si hiciera falta, como dijo una señora: "Una Iglesia de la resistencia".

P. Nicolás Alessio

Las CEB's en el Seminario

Entre los protagonistas del V Seminario de Formación Teológica, hubo una numerosa participación de miembros de Comunidades de Base. Por ese motivo hubo una especial invitación al II Encuentro de CEB's durante el plenario final del Seminario.

El anuncio estuvo a cargo de Mons. Buffano: "del 11 al 14 de octubre se realizará el II Encuentro Nacional de CEB's en la Diócesis de San Justo -y agregó- yo les pido que recen mucho por el éxito de este encuentro porque vendrán representantes de todas las diócesis del país y está auspiciado por el Episcopado Argentino. Dadas las circunstancias, estamos muy acostumbrados a las pálidas los argentinos, por eso yo creo que tenemos que mirar un poco hacia arriba y entonces me parece que es un desafío para todos nosotros vivir con esperanza y alegría nuestra pertenencia y protagonismo en el Pueblo de Dios".

Y entre los participantes del Seminario, algunos miembros de CEB's nos transmitieron cuál es la situación actual de la comunidad.

Compartimos aquí un testimonio de Pablo Agustín, integrante de una CEB's en Berazategui, Buenos Aires. Esto es lo que nos contó Pablo: "Trabajamos en una Comunidad de Base, que depende de la Parroquia. Ahora la Comunidad ha disminuído por todo el problema social; y por eso vemos que tenemos que organizarnos mejor, fortalecer el grupo cristiano, para ir ampliándolo con más fuerza, con más conciencia de lo que se va haciendo. Se hicieron talleres y otras cosas donde la gente se enganchó al principio y después disminuyó... bueno, volver a encontrar las causas del por qué pasó eso y si es necesario ir a la casa de cada uno y fomentar la necesidad de la participación. Es la tarea que vamos a recomenzar. Aunque en realidad lo que hoy sólo se puede hacer es subsistir".

Este testimonio y muchos otros confirman que las CEB's se constituyen alrededor de los problemas vitales de la comunidad y de la palabra del Evangelio para dar una respuesta solidaria a los hermanos.

Hugo Mamani

